

# LA ESPADA Y LA PALABRA. VIDA DE VALLE-INCLÁN

Manuel ALBERCA

(Barcelona: Tusquets, 2015, 765 págs.)

La excelente acogida de esta biografía, que apenas dos meses después de su publicación había alcanzado su segunda edición, ha llevado a parte de la crítica a calificarla de canónica. Aunque Manuel Alberca se ha apresurado en rechazar el adjetivo en las entrevistas que sucedieron al XXVII Premio Comillas, bien es cierto que uno de sus valores es tanto la hondura del horizonte que el biógrafo se propone como reto como su calidad de modelo. La altura de miras no da en hueso y el resultado es que *La espada y la palabra* sea la biografía mejor documentada y probablemente más cercana a la verdad de cuantas tentativas se han llevado a cabo hasta el momento. La explicación es doble. Por un lado se sostiene sobre un monumental trabajo en archivos públicos y privados, epistolarios, memorias de la época y hemerotecas, así como en una revisión crítica de la tradición biográfica. Por otro lado el plan de investigación del catedrático de literatura en la Universidad de Málaga contempla no sólo la acumulación de datos sino también la presentación de claves de interpretación. En este sentido la obra se erige en una propuesta de modelo biográfico en el ámbito hispánico, donde el biógrafo conjuga el rigor y la conjetura argumentada discriminando ambas perspectivas con nitidez. Es de justicia señalar, por último el privilegio que para el lector supone que quien escribe sea aquí un reconocido especialista en estudios biográficos que ya había anticipado algunas de sus pesquisas en *Valle-Inclán. La fiebre del estilo* (2002). Este hecho proporciona un plus a un volumen que tiene el propósito de paliar tanto las inercias como las interpretaciones interesadas de distinto signo en la consolidación de la mitomanía valleinclanesca.

El libro, precedido de una presentación del autor, se organiza cronológicamente en treinta y cinco capítulos: desde el nacimiento de Valle-Inclán "Una noche de octubre" hasta su muerte "Toda la vida es mudanza (noviembre de 1934- enero de 1936)". Por regla general, como puede observarse arriba, los capítulos especifican segmentos temporales datados con mes y año que suelen adecuarse a bienios. En este sentido, tal vez pueda ponerse un pero a la edición si pensamos en la naturaleza de una obra que prevé en su disposición una lectura de consulta. Creemos que haber incorporado cabezales con los títulos de los capítulos en el texto principal hubiese hecho más manejable el volumen. Completan el cuerpo de la obra veintitrés fotografías (aparte de la de cubierta)

y fotogramas que incluyen más de una rareza en un pliego central. El volumen se cierra con un apéndice de notas, una bibliografía y un índice onomástico.

Decía Valle, al filo de su medio siglo “Llevo sobre mi rostro cien máscaras de ficción que se suceden bajo el imperio mezquino de una fatalidad sin trascendencia. Acaso mi verdadero gesto no se ha revelado todavía, acaso no puede revelarse nunca”. La cita de su autorretrato en *La lámpara maravillosa* parece marcar los límites de la empresa ingente que Alberca se propuso al acometer esta biografía. En efecto, una de las dificultades con las que se encuentra el autor es la proverbial parquedad de Valle a la hora de abordar su intimidad. La otra es la mendacidad fabulosa cuando se refería a su propia vida. En este contexto, sin el apoyo de un discurso autobiográfico, y con un corpus limitado de confesiones íntimas, la biografía no sólo encuentra su sentido primordial sino que se propone como un ejercicio difícil. Es esta misma lucha con la dificultad la que, a la postre, brinda al lector una obra que ni se atiene a los atajos groseros de la hagiografía, ni al discurso efectista del francotirador. Desde la cuestión del nombre propio hasta las consecuencias de su divorcio, la obra revisa todo el periplo vital de Don Ramón en una lectura amena que nos embarca en trenes y buques, de Vigo a Buenos Aires, de Gibraltar a Nápoles, nos detiene en sus riñas callejeras en México D.F. o Madrid, o nos lleva a La Habana antes de regresarnos siempre a A Pobra do Caramiñal. No olvida tampoco el repaso esclarecedor de sus episodios biográficos más conocidos, desde su pelea con el periodista Manuel Bueno a raíz de la cual perderá su brazo izquierdo, a sus visitas al frente de guerra en Francia. Como ya hiciera en *El pacto ambiguo* (2007), Alberca consigue con una prosa ágil a la vez que cuidada seducir tanto al especialista como al profano.

Hay, no obstante, una serie de cuestiones cruciales que atraviesan el texto y que inevitablemente habrá que resituar a partir de esta lectura a la hora de acercarnos a Valle. Destacaremos entre ellas dos, la militancia ideológica de Valle-Inclán y su vida material. Respecto a la primera el investigador no esquiva el problema central de tratar de conciliar intelectualmente al tradicionalista ideológico con el innovador literario. La tesis defendida en aquí apuesta por una continuidad en lo ideológico, enfatizando una afiliación carlista que se explica, en último término, como el embalaje de un cristianismo genuino de inspiración mística. Dicho de otro modo, ya no se asimila el tradicionalismo valleincliniano a la provocación estética. Esta clave identitaria servirá para explicar algunas apuestas políticas de Valle-Inclán. Si Alberca establece los nexos del tópico: “La veneración del pasado, propio del tradicionalismo, confluía además con la estética modernista de fin de siglo, y coincidía también en su versión más nostálgica y contraria al progreso que inspiraba cierta idea de modernidad: la antimodernidad” (242) no obvia las primeras reservas de los carlistas, sobre todo en su obra temprana en base al gusto de Valle-Inclán por la escatología. En este contexto sus inclinaciones aliadófilas encuentran su fundamento en el temor ante el desmantelamiento pagano de la Europa cristiana, antes que a un alineamiento con las democracias occidentales. De un modo similar su rechazo

a Primo de Rivera y a la restauración monárquica, o su doble admiración a Mussolini y la Unión Soviética, hallan en este volumen una explicación coherente que encuentra su aposento en la nostalgia modernista o el rechazo del capitalismo burgués. Desde las *Sonatas* a la rectificación de *Las Guerras Carlistas*, hasta la particular visión del cristianismo que alumbrará con *La lámpara maravillosa*, el catolicismo tradicionalista se entiende aquí como un elemento dinamizador de su escritura. Tras su primer ensayo en *La media noche*, tratando de huir de la perspectiva espacio-temporal y avanzando hacia una visión nueva este bagaje desencadenará la perspectiva simultánea de la que Don Ramón echará mano desde *Tirano Banderas* a *Ruedo Ibérico*. Será precisamente esta profundización en las vanguardias lo que acabará confundiendo la localización de Valle en el espacio ideológico-literario y dará lugar a falsa asimilación de la revolución literaria y política.

El otro aspecto que llama la atención de esta biografía es su atención a la vida material de Valle. El repaso minucioso sus economías, en un amplio espectro que va de sus momios a la administración personal de las representaciones teatrales y sus escritos, desmiente definitivamente la imagen del bohemio. Por otro lado, su situación privilegiada en la República se sitúa en una línea de continuidad que engarza con una mentalidad pragmática que Alberca demuestra a partir del celo con que Valle-Inclán gestionaba su patrimonio. Es el caso de su nómina como Catedrático de Bellas Artes que mantuvo durante cuatro años largos de absentismo. Alberca concluye que sólo durante un periodo limitado de su existencia (1899-1902) puede hablarse con propiedad de una penuria transitoria, en todo caso lejana de la extrema necesidad.

No obstante, la biografía de Alberca no se agota en estas tesis sino que se extiende a capítulos puntuales pero esclarecedores de la mitografía. Valga en este sentido como ejemplo el examen de la idea según la cual el escritor gallego se habría inspirado en el velatorio de Alejandro Sawa para trasladarlo literariamente al de Max Estrella en *Luces de bohemia* (248-250). Tampoco *La espada y la palabra* es sólo una revisión crítica sino que aporta hallazgos biográficos. A partir de documentos autógrafos nos descubre el amor fugaz con Luisa Díaz durante su viaje a Buenos Aires con la *troupe* de García Ortega. El curso de la investigación de la relación epistolar con Josefina hace vislumbrar la existencia de una hija previa a su matrimonio. Se abren así nuevas perspectivas en la investigación biográfica de Valle-Inclán, invitando a los futuros biógrafos a ahondar en ellos.

Nos encontramos, en definitiva, con un libro que a la sazón es una llamada de atención a la biografía hispánica para paliar la desidia que ha hecho que en los últimos tiempos sean “los hispanistas foráneos los que escriban las biografías canónicas de nuestros escritores y personalidades de mayor trascendencia” (16). Una reivindicación que se sustenta aquí con el poderoso ejemplo.

Íñigo Amo